

Logroño, un mes... peseta. Fuera, trimestre, pago adelantado... Cuba y Puerto-Rico, semestre... Países de la Unión Postal y Filipinas, semestre...

Número suelto, 5 céntimos. Atrasado, 10 id.

No se devuelven los originales. No se publica los días siguientes á festivos.

LA RIOJA

DIARIO POLÍTICO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE DE SAGASTA, NÚM. 9

En 4.ª plana, línea cuerpo 8. Pesetas 0'05. En 3.ª id. id. id. 0'10. En 1.ª id. id. id. 0'25. Gacetas, línea. 0'50

Rebaja del 50 por 100 pasando de 30 inserciones.

Comunicados á precios convencionales de 0'50 de peseta línea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Exceptúan se los comunicados.

Año IV

Logroño, Viernes 1.º de Abril de 1892

Núm. 958

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR D. Bartolomé Vicario y Valenciana. Coronel Teniente Coronel de Infantería, retirado. FALLECIÓ EL 2 DE ABRIL DE 1891. Su desconsolada viuda D.ª Valpanera Delfín, sus hijos D. José y D.ª María, hijos políticos D. Pablo Rebaza, y D.ª Isabel Alonso, hermanos, sobrinos, y demás parientes; Suplican á V. se sirva encomendar su alma á Dios y asistir á las horas de Cabo de Año, que se celebrarán en el Convento de Religiosas Adoratrices, el día 2 del corriente á las diez de su mañana, por lo que quedarán eternamente agradecidos. Logroño 1.º de Abril de 1892. No se reparten esquelas.

Se traspasa el establecimiento de tejidos de Santiago Viguera. PORTALES, 64 y 66, LOGROÑO. Mientras se encuentra quien tome el traspaso Gran liquidación.—A precio fijo indefectiblemente, empezando por los géneros de invierno.— GRANDES REBAJAS para aminorar existencias y facilitar el traspaso.—Irremisiblemente precio fijo.

RAFAEL DEL RIO, Oculista. Consulta diaria de 12 á 2.—Mercado, 100, B. Logroño.

H. SANCHEZ OCULISTA. Consulta de 11 á una y de 3 á 4. Calle del Mercado, 45, 3.º—LOGROÑO

Marcelino Ortiz de Lanzagorta. CORREDOR DE COMERCIO. Abades, 11, 3.º—LOGROÑO

El imperio de la ley. País desorganizado será aquél en que las leyes solo obliguen á los desdichados; esta es una de tantas frases que se dejan pasar como verdades y que acaso lo será, pero que otro país no ha podido aun... días decía un momento que para la que guiaba á os. Quien lo dijo pero no se crea

que es el único que ajusta sus atos á esta pauta; y aún nos daríamos por satisfechos con que este fuese valadar insuperable pra los consejos de la Corona siu que se trajese á o-lación la elasticidad de la moral plitica, las impureza de la realcal y otra infinidad de plabras inventadas para disculpar lo indisculpable. No sucede así, por desgracia y todos hemos presenciado actos qu lo demuestran. Dede el momento en que un ministro jura cumplir las e-yes y luego no las cumple, ya está dentro de aquellas elasticidades e impurezas. Como ejempº vamos á concre-tarnos al poder ejecutivo y al delib menos odioso; el conetido en las elecciones. Ya hemos dicho que los ministros cuya misión es cumplir y hacer cum- plir las leyes, uran en las mayores solemnidades lesempliar bien este cometido. Sin embargo no es extraño el caso de que a dir de la regia estanci, suscriba una carta al Go-bernador de una pº nota diciéndole: ese antarán como méritos para su carrera el que sea triunfante en las elecciones á Plano de Tal. El Ministro no pued regar ignorancia: sabe que esto sífica tanto como decirle «si ese Fian no trae el acta preparada, usted lameta, y en caso contrario, naseausd de todo, que aquí etoy yo pa defende-le.» Con esto no do alta á la ley sino

que manda á una autoridad que falte y ordene á sus subordinados que hagan lo mismo. El que falta á la ley á su palabra y á su juramento, ¿qué calificativo merece? ¿Conocen nues-tros lectores algun ejemplar de este caso? Bajemos un escalón. Un gobernador llama á su despa-cho á los alcaldes en virtud de aque-lla carta y les dice que siendo los al-caldes representantes del Gobierno en los pueblos, deben votar y procura-r votos al candidato del ministerio; y luego se queda tan fresco, como si no acabase de cometer un delito, castigado por la ley. Y menos mal si se detiene en estos límites: si no hay ofertas y amenazas y gritos; y si de aquella conferencia no sale una pa-tente de corso ó una conciencia do-blegada. Pero en el mejor caso, que nuestros lectores dirán si es ó no fre-cuente, hay un delincuente impune y una ley por los suelos del edificio levantado para defenderla. ¿Necesitaremos llegar hasta las au-toridades locales? Habrá que demo-strar lo que hace una calde «adicto» cuando se le dá carta blanca para arreglar un acta ¿Preguntaremos si allí se cumplen las leyes? Y si en este y en todos los Gobier-nos el alcalde suele prescindir de la ley cuando cuenta con el Goberna-dor y el Gobernador cuando se lo or-dena el Ministro y el Ministro quan-do no le detiene su conciencia, ¿por qué hemos de extrañarnos de que se levante el señor Romero Robledo y diga que para un ministro no hay ms ley que su voluntad, aunque difrace este pensamiento en frases muy poco mas suaves? El concepto es atrevido y solo prede emplearse discutiendo con quien no puede rechazarlo, si es que para lanzar la primera piedra se ne-cesita estar limpio de pecado.

ral tan malo como inesperado; á la hora de mandarle esta nota sigue nevando copiosamente y por el tris-te y negro aspecto de la atmosfera no lo dejará en todo el día; buen tiempo para ricos, mas que para los pobres que tienen su pobreza metida en cubas y no hallan ocasión de po-derla dar ni á menos precio. Estos días se están recogiendo firmas de todo el vecindario, á causa de un acuerdo tomado el 27 en Haro. en la reunión ó meeting de los vini-cultores de la provincia, con el ob-jeto de elevarlas al Gobierno de S. M. pidiendo en instancia que al efecto se hará, un arreglo mercantil con la vecina República francesa con la ur-gencia que la necesidad aconseja pa-rra no ver sumidas en la miseria á tantas familias que nunca ven llega-do el cuarto de hora de vender su vi-no, para hacer frente con el producto á los asedios que la necesidad les trae consigo. Como siga nevando en la forma que ahora lo hace en poco tiempo ha-bra en el suelo mas de un metro por todo este distrito. Nada más, hasta otro día. Suyo afmo.—El Corresponsal

ni sabiendo qué hacer, abrió un bal-cón, y, de codos sobre la baranda, se puso á fumar un cigarrillo. —¡Qué noche mas hermosa!—mur-muró mirando al cielo. No se había dado cuenta que em-pezaba la Primavera. Abajo en las aceras, los árbo-les que en la oscuridad de las no-ches invernales dibujaban tristemen-te el esqueleto de sus ramas ateridas, veíanse ahora revistiéndose de hojas. por la atmósfera pasaban ténues rá-fagas, impregnadas de suaves aromas como besos de labios perfumados. De los tejados dulces rayos de alegres estrellas. Y en el silencio, en la dia-fanidad, en la tibieza de aquella no-che de fines de Marzo, sintió Dionisio como ensancharse el pecho, como doblársele el alma, como nacerle alas en los hombros, que le daban alientos para nadar por lo infinito. —¿Que he hecho, qué he hecho yo? ¿En qué he ocupado mi vida?— se preguntó interiormente el joven hastiado. Y una voz, que parecía venir de muy lejos, de tierras extrañas, del pueblo natal de Dionisio, quizás don-de estaban enterrados sus padres donde corrió su niñez venturosa, le susurró al oído: —Qué has hecho, gastar inutil-mente los tesoros que la naturaleza y la herencia paterna te dieron. Has derrochado salud y oro, alma y cuer-po. A los treinta años tienes las de-silusiones, los egoísmos, los desfalle-cimientos de un caduco. A los treinta años, á esa edad en que el hombre se ha conquistado toda la felicidad que es posible en la tierra, gloria, amor, familia, tú de todo careces: —Es cierto—respondió maquinat-mente Dionisio.—Y ¿qué he de ha-cer? —Trabajar, sufrir, amar. —¿Trabajar? ¿No soy rico? —Cada día lo eres menos. Y aun-que siempre lo fueras, aunque tuvie-ras por fortuna una mina inagotable, vivir sin trabajar no es vivir vida propia; es vivir de prestado la vida que te compraron tus padres, la vida de que te permiten disfrutar tus se-mejantes. Todo el que trabaja es grande, es fuerte, es sublime. Nada hay ocioso en la naturaleza. Si ocio es la muerte. —Trabajaré, si, trabajaré; dejaré al-go que repa de la obra de mis ma-nos... ¿porqué me exiges, para ser feliz, que sufra?

Correspondencia

Nájera 31 Marzo.—Tenemos un tiempo de nieves desconocido; tres días hace que no cesa de caer; pare-ce como si hubiéramos entrado en la penitid del invierno. Con tan vio-lenta variación y frios, dáse segura-mente como pérdida la cosecha de hbas y de frutas por haber sido sor-prandidas sus flores con este tempo-

LA REAL DE NÁJERA

MONUMENTOS RIOJANOS

SANTA MARÍA LA REAL DE NÁJERA

El único sepulcro que dentro de la Iglesia de Santa María la Real existe, es el del celebrísimo Duque de Nájera. Está situado en el Presbiterio junto á la mesa del altar mayor, y á su lado del Evangeio. Dentro de esta elegantísima arca funeraria, con magnífico escudo heráldico al frente, se contienen los restos mortales del esclarecido don Pedro Manrique de Lara, llamado por excelencia el Duque de Forte. Aun cuando ninguna otra gloria tuviera este Real Monasterio, tendría la muy grande con encerrar dentro de sí, el sepulcro del primer Duque de Nájera gran figura militar y diplomática que con sus hechos y proezas llena la segunda mitad del siglo XV.

16.º Este carnero es de Pedro... de Mendoc, y de sus herederos. 17.º Aquí yacen sepultas Pedro Gonzalez Velorao, que finó año d 1484, y de Alonso Gonzalz de Velorado, su hijo que finó año de 1517; y Alonso Gonzalez de Velorado su nieto que mandó hacer este reabto año de 1610; finó... (No se ve.) 18.º Aquí yacen Pedro de Leza y su mujer Juana Garcia de Lapente. 19.º Aquí está sepultado Diego de Mena. Gobernó este Monasterio de Nájera. Murió año de M D. XXXI. 20.º Esta sepultura es de Juan Gonzalez de Todoria, Deudo de este Monasterio, y de Juana de Cabredo su mujer, y descendientes. Como se advierte por la sola enunciación de sus apellidos, odas las personas en estos lados del claustro enterradas, pertenecian á la más distinguida nobleza de aquellos tiempos. Descansen en paz las almas de todos ellos, y á que según las huellas impresas en sus sepulcros, las cenizas de muchos no han gozado del mayor reposo.

que cuando ya estaba en poder de la Corona de Castilla, así también lo hubiera cedido dicho Infanzonado, con mayor motivo aún, por haber sido el primitivo patrimonio de sus abuelos. Dejémos hijos siguientes: Don Diego Lopez de Haro el Bueno X, señor de Vizcaya, de quien ya hemos hablado. Don Lope Lopez, señor de Almenara, Rico hombre de Castilla, progenitor de la familia de Cárdenas. Don Sancho Lopez, tío de la Señora Ra-ma de los señores de Ayala. Don Martin Lopez, fundador de... de... llanada. Don Alonso Lopez, señor de... Urraca Lopez, tercio don Fernando II de León. Doña Mencía Lopez, esposa de la Finojosa, rico hon Doña Toda Lopez, abade Cañas, fundado por sus pr Don Lope de Haro, h via, por los años



—Porque sin sufrimiento no hay goce. Ese hastio que te roe las entrañas, ¿lo experimentarías si hubieras conocido el dolor? El tedio es el vacío del alma, y ese vacío se engendra en el placer continuado; en el placer, que solo es una mentira, una ficción, un engaño con que se alucina el corazón endeble. Solo el pesar es positivo en la vida. Pero el pesar tiene varoniles regocijos. ¿No has sentido nunca el orgullo que nace cuando se vence una pena?

—No.  
—Ignoras entonces una de las dichas más grandes de esta vida.  
—Sufriré, sufriré también. Quiero ser dichoso á toda costa... Mas no me exijas que ame. ¡El amor! Eso sí que es una infame impostura.

—No maldigas lo que te dió el sér, lo que dá la existencia á todo lo creado. No maldigas lo que no conoces.

—¿Quién te ha dicho que yo no conozco el amor? ¡Ah! demasiado sé lo que es. ¡Ojalá no lo hubiera sabido nunca!

—Estás en un error. ¿Llamas amor á tus devaneos juveniles, á tus caprichos fugaces á tus apetitos voluptuosos? Pero ¡si eso no es amor!

—¿No?  
—No. ¿Has sentido el corazón oprimido con ansias de muerte al perder á alguna de las mujeres que creiste haber amado?

—Rabía ó desdén, no pena, es lo que he sentido.

—Al encontrarte por primera vez á una muchacha pura, humilde, hermosa, ¿te imaginaste ver el cielo? ¿Nadó tu alma en un Océano de divinas delicias?

—Solo experimenté que me hervía la sangre, que se me trastornaba la cabeza, que un impulso brutal fustigaba mis sentidos.

—Y al ver á una de esas doncellas candorosas, á una de esas azucenas humanas, ¿no pensaste en darle tu alma, en consagrarle tu vida, en llevarla á un lugar santificado por la bendición del cielo y de los hombres?

—No; nunca semejantes sentimientos han agitado mi pecho. ¡Ah! ¡si aún pudiera amar así! ¡si ya no fuera tarde!

—Todavía es tiempo. Yo vengo para que nazcas á la verdadera vida.

—¿Y quién eres tú?

—¿Yo? ¿No lo has adivinado? Yo soy la Primavera. Yo soy el renacimiento del mundo, la estación de los cantos y de los amores. Cada año vuelvo para renovar con mi calor todas las cosas. ¿No oyes mi canto? Es el canto de amor, la armonía misteriosa que te dice que ames. Ama, si. Quizás sea ésta la última Primavera que pases en la tierra. Aprovecha los restos que te quedan de esperanza. Tal vez mañana sea tarde.

—Ya creo que lo es hoy. ¿Dónde encontraré la mujer tiernamente amada?

—¿Dónde? Ahí la tienes.  
Se abrió un balcón de enfrente y sonó una melodía. Era una alumna del Conservatorio, que...

ba el piano. Vivía con su madre la pobre muchacha. Su padre había muerto y madre é hija luchaban enérgica, pero serenamente, con las necesidades horribles de la existencia miserable.

Luisa era linda como el sol, buena como el pan, limpia de mancha como una hostia.

—Amala, hazla tu esposa. La haras feliz y tu seras dichoso —murmuró, por último, el espíritu de la Primavera, perdiéndose en el espacio.

Sonaba entretanto el piano, y con el piano se alzó, clara y conmovedora la voz de Luisa. Cantaba una canción de amor, y en cada nota vibraba tembloroso el deseo de un corazón virginal que evoca el ideal de sus sueños.

Dionisio sintió un sacudimiento tremendo en las entrañas. Una indefinible blandura invadió todo su ser. De sus ojos cayeron dos lágrimas.

—Aun no es tarde. Aun puedo amar. Aun puedo ser dichoso.

Dijo, y envió á su vecinita un beso en la punta de los dedos.

José de Silles.

COMUNICADO

Señor Director de LA RIOJA.

Muy señor mio: En el número 959 de su muy popular diario he leído con sorpresa una carta, dando noticias de un caso sucedido en esta, dias ha, que segun el comunicante ha de dar mucho ruido en este pueblo.

Como tan directamente se me alude me veo en la necesidad de enterar á usted, y lectores de LA RIOJA, sin esconder la cara como el corresponsal que la firma.

Paso por alto el asunto que se refiere á la Alcaldía, pues día llegará en que se le dé la publicidad que merece.

Lo que los señores Azcarraga y Narro denunciaron en la Casa matadero público de esta localidad, estuvieron en su lugar aunque sin autorización para ello, mas ya que así lo hicieron debieron antes haberse enterado del Reglamento de la misma y habrían leído uno de sus artículos que dice: «No podrá sacrificarse res alguna sin ser antes reconocida por el Inspector.» Observada (cual queda dicho) la falta, debieron prohibir el sacrificio de aquellas reses y poner en conocimiento del señor Alcalde cuanto sucedía; y si el matarife se hubiera negado á respetar la orden del señor Alcalde seguro que habría impuesto la multa correspondiente á tan grave falta.

Otra cosa seria si cualquiera de los citados hubiera estado de semana. El Inspector de carnes que dicen Narro y Ruiz Azcarraga que estaba ausente, lo hizo con la debida autorización.

Por lo que respecta al cesto de besugos que en estado de descomposición se vendían al público diré; que no negaré en absoluto que estuviesen descompuestos, pero si, en absoluto, afirmaré que de dicho cesto tan solo cuatro... se arrojaron.... y estos se

recogieron por personas de esta localidad, los cuales fueron aprovechados, sin que hasta la fecha, la Higiene Publica haya sufrido alteración alguna por este caso.

¿Que se proponían Narro y Azcarraga al alarmar á este vecindario de una manera tan ridicula? Nada señor Director: Buscar disturbios en la localidad.

Dice el corresponsal que el señor Alcalde salió á mi defensa. ¿Y por qué no había de salir puesto que si yo me ausenté fué con su permiso, advirtiéndole que caso de ocurrir alguna novedad, el otro comprofesor quedaba encargado cual siempre nos hemos sustituido?

Con lo dicho basta para que el señor Gobernador Civil quede enterado de como el Inspector municipal, cumplió, como en casos análogos cumplen sus comprofesores y que contra la Higiene pública, ningun atentado se cometió.

Dá á V. las mas expresivas gracias por la inserción de estos mal pergeñados renglones; su afmo. S. S.

Baltasar Zaldivar.

Cenicero y Marzo 30 de 1892.

Solo por dar cabida á todas las opiniones, insertamos el anterior «comunicado.» El señor Zaldivar no hace otra cosa que dar la razón á nuestro Corresponsal en Cenicero. Decía este que en una sesión del Ayuntamiento, dos concejales habian suscitado una cuestión, cosa que se confirma en el anterior escrito.

Esto es lo que se refiere al corresponsal. Lo demas del escrito vá dirigido á defender una conducta que nadie ha atacado, cuando menos en las columnas de este periodico. En la correspondencia aludida, se decía que el Gobernador dirá de quien es la responsabilidad y á esto se atiene también el señor Zaldivar en el penúltimo párrafo de su carta.

Apuntes al vuelo.

Ya están aquí los que han de votar. ¡Solo Dios sabe quien triunfará!

Mañana, mañana sale.

No vayan ustedes á creer que quin sale es Cánovas del Gobierno, ó Romero del ministerio de Ultramar, no; los rumores que corren en ese sentido, no llegarán á confirmarse por que las buenas noticias, pocas veces alcanzan realidad en estos benditos tiempos de negocios trasatlánticos.

Quico ha de salir mañana ha de ser el senador; reinando ya una gran ansiedad por conocer el resultado de la elección.

La lucha, segun dicen los bien informados será reñida; las fuerzas de ambos combatientes estan casi equilibradas, y con tal motivo los muñidores electorales trabajan con indecible ahinco para llevar al ánimo de los compromisarios la convicción, de que votando á su patrocinado se salvará la patria, *et non, non.*

Los cocheros del ferrocarril, las diligencias y los sufridos rocines han trasladado á los que en la votación de mañana han de tomar parte, desde la pacífica aldea en que tranquilamente vivían á la bulliciosa capital, donde tantas pasiones y rencores se agitan.

La verdad es que el tiempo no está muy apropiado para viajes; pero eso ¿qué importa? se trata de cumplir (mas ó menos conscientemente) con un sagrado deber, ante el cual todos los obstáculos vencen y todas las vicisitudes se olvidan.

Ya tenemos á los compromisarios en casa, como bien dice; entre ellos se observa gran variedad, pues desde el caballero de correcta levita y flamante chistera, hasta el cargante cacique de caparada y mugriento sombrero, hay un gran número de tipos cuya heterogeneidad de caracteres hace imposible su clasificación.

Resultado de tal invasión es que en la capital tenemos algo mas animación que de ordinario; las fondas, casas de huéspedes y posadas estan atestadas de gentes y por cafés y tabernas (¿?) suscitán los compromisarios discusiones animadas sobre quien ha de resultar triunfante al realizar el escrutinio.

Lo interesados en la elección procura halagar con modos mas ó menos directos á los compromisarios, y no falta por ahí quien dice que se les pag los gastos de viaje y estancia, cosa que no creemos, pues á lo único que suelen estirarse es á obsequiarles con alguna copilla á algun habano, fundándonos para admitir esta hipótesis en el aumento que en la venta de uros de diez y quince céntimos se ota estos dias en los estancos.

Esto termina este periodo de incertidumbres en que estamos; mañana las blancas apeletas, al salir de la urna, desvenerán con su mltia elocuencia las dudas que nos asientan, y nos dirán quien es el afortunado campeón que en la Cámara Alta ha de representarnos.

Tanto las conversaciones no son las mismas, las opiniones se agencian, y los compromisarios andan por ahí ago azarados, preocupados sin duda ante la magnitud de la obra que mañana han de realizar.

La nota cómica que nunca falta la leí ayer de dos apreciables individuos, que por lo que luego supus eran nada menos que Compromisarios, aunque algo *dehincantes*, á juzgar por las trazas.

Hallábanse ambos en la botillería del Trapero echado unas copas del riple, y engolfados en el inneso ódalo de la police cuando el ir á narcharse notaron la sorpresa consiguiente que habian dejado el dinero en la fondeja y veían imposibilitados por coples de pagar el importe de las coas.

Afortunadamente certó á extrar en aquel recinto ro ciega, alcuai ontaron sus cuas, ése con un

desprendimiento que le honra, accedió gustoso á pagar el gasto, librando así del apuro á sus distraitos compañeros.

Despues de echar unas copas encontrarse sin un cuarto, ¡Cuidado que es *compromisario* para un *compromisario*!

X

Lo avanzado de la hora á que terminó en el Teatro la función de anoche, nos impide dar cuenta de la misma en el presente número. Mañana lo haremos con el debido detenimiento.

BRIJAN

Sección de noticias

Anoche se reunieron los compromisarios conservadores en el local que ocupó «La Mercantil» en la calle Mayor con objeto de oír al señor Cardenal y preparar los detalles para la elección de mesa que ha de verificarse hoy.

La concurrencia fué muy numerosa, aunque vimos á muchos que no tendrán voto hoy ni mañana.

Los liberales también estaban citados con idéntico objeto y hasta creemos que se reunieron por mas que no pudimos comprobarlo por estar desocupado el local donde, segun nuestras noticias habian de reunirse.

Ayer dió principio en la Iglesia de Santiago, la tracional novena á Nuestra Señora de los Dolores.

La concurrencia en el primer día de novena fué bastante y la función religiosa se hace con toda aquella solemnidad que le es propia.

En algunos puntos de Barcelona ha empezado la instalación de maquinas foto-automáticas, por medio de las cuales y pagó d e diez céntimos, se obtiene el retrato.

Hoy sale para Nájera acompañada de sus bellas hermanas señoritas Maria Ruperez y Gregoria Martinez la simpática señora doña Estefania, esposa de nuestro amigo don Isidoro Lazcano.

A pesar del acuerdo tomado por el Congreso, la minoria republicana pedirá se residencie al ministro de Ultramar, con una proposición en forma que será presentada á las secciones. Se trabaja para que la petición la firmen todas las minorias. Aunque con ligeras reservas, lo han ofrecido, carlistas, integristas y martistas. El señor Sagasta se opone, aunque está conforme con la idea, porque cree que vá á caer este Gobierno y que en la actualidad es imposible sustituirle.

La anciana y virtuosa señora doña Josefa Cabezon, distinguida paisana nuestra y esposa del excelentísimo señor D. Manuel Gomez, falleció en Madrid hace unos dias.

Tratándose de su entierro dice *La Correspondencia*:

«La señora viuda de Gómez pertenecía á aquella generación de modestas que, agrupadas de la duquesa de la Vi... decian por sus virtudes fueron el encéntrico de la rra civil y aquellos hor que tanto... trias.»

Con tan

claustro, se ven multitud de carneros ó sarracenos con estatuas yacentes unos, con escudos heráldicos, otros, muchos con epigrafe funerarios, otros sin vestigio alguno, porque el tiempo, la humedad ó la bárbara mano del hombre del siglo XIX con airado propósito, los ha destruido.

Copiemos literalmente las inscripciones de algunos de ellos:

1.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Juan Manuel y de sus sucesores. Falleció á 12 de Septiembre de 1485.

2.<sup>a</sup> Esta sepultura es de don Pedro de Urbina Valdivieso y Catalina Perez su mujer; y sucesores.

Esta sepultura es de Pedro Fernandez y su hermano y sus sucesores. Esta es de Juan del Duero y de su mujer y herederos de ella, pasar á nadie sin licencia.

Gonzalo Garcia de la Puente, y Garcia de Salazar, sus hijos.

Esta sepultura es de Hernando de Som... Maria Garcia.

Esta sepultura es de Bartolomé de Los...

Angelo... 801.

8.<sup>a</sup> Esta sepultura es del alcalde Pedro Losa Foronda y de C.<sup>a</sup> A.<sup>a</sup> de Butrón, su mujer y de sus sucesores.

9.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Matias de Baanda y de Josefa Maria Jimenez de Munilla su mujer.

10.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Andres de Hoyos, y de su mujer.... (No se puede leer), y sucesores.

11.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Pedro Nañez Coloma y de su hijo Juan de Navarrete, contadores de su Magestad.

12.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Juan Antonio Domingo y de Ana de Zarratón, su mujer y de los herederos de ellos.

13.<sup>a</sup> Aquí yacen los cuerpos de Gomez de Nájera y Bartolomé, su hermano, que dejaron una misa perpétua en este Monasterio.

14.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Pedro Mañte y Catalina Romero, su mujer y de Juan de Martinez, Clérigo, su hijo y de sus sucesores.

15.<sup>a</sup> Esta sepultura es de Antonio de los Arcos, y de Juan de Salinas, y de Maria de Salinas su hija y de sus descendientes.

Gomez Enrique, Conde... 801.

Jer la Condesa doña Maria de... como nieto el admirante, primo tercero del Rey don Enrique IV y primo segundo del Rey don Fernando Católico.

Nacien el año mil cuatrocientos cuarenta y tres; á los quince de edad el mil cuatrocientos cincuenta y ocho sucedió á su padre en sus grandes estados, y aun cuando quedó todavía en la guardia de la Condesa viuda, bien pronto, por conveniencias de familia le apartó de aquella señora su tío el Conde de Paredes.

Excepcionales dotes de talento debía tener don Pedro, cuando á los diez y siete años, el de mil cuatrocientos sesenta, le vemos ya figurar en primera linea en la confederación de la nobleza Castellana, y ser uno de los magnates que diputados por aquella representaron al Rey en Sepúlveda, para que no hiciera la guerra al de Aragón.

La guerra se declaró por fin y entonces dió don Pedro la primera muestra de su resuelto criterio y energía, cuando al pasar el rey por Logroño se retiró con otros Nobles á L...